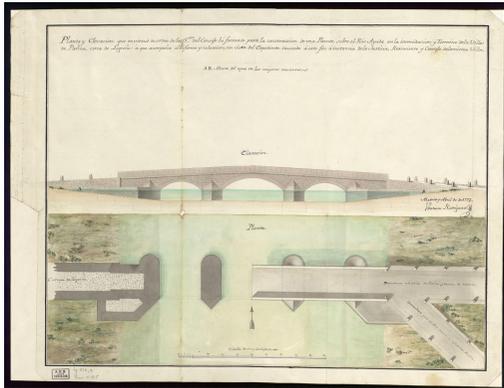


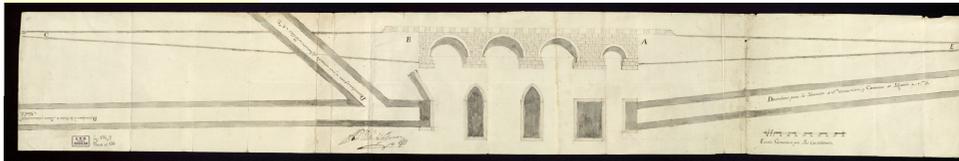
BIBLIOGRAFÍA:

- Cadiñanos Bardeci, Inocencio (1986) “Actuación de Ventura Rodríguez en la provincia de Burgos”. En *Archivo español de Arte*, 233, 53-66.
- Redondo Cantera, María José y Aramburu-Zabala, Miguel Ángel (1996). “La construcción de puentes en el siglo XVIII: innovación y tradición”. En *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Madrid, 19-21 septiembre 1996, eds A. de las Casas, S. Huerta, E. Rabasa, Madrid: I. Juan de Herrera, CEHOPU, 1996.
- Rodríguez Ruiz, Delfín (2017). “Ventura Rodríguez (1717-1785). El arquitecto, la arquitectura y su ideas en la España de la Ilustración”. En catálogo de la exposición “Ventura Rodríguez. Arquitecto de la Ilustración”. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Diciembre 2017 - Abril de 2018.



CONSEJOS,MPD.125

CONSEJOS,MPD.126



Texto: Elena Jiménez López. Archivo Histórico Nacional.

Archivo Histórico Nacional
C/Serrano, 115.
28006 MADRID
<http://www.mecd.es>
<http://www.pares.es>



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

SECRETARÍA
DE ESTADO
DE CULTURA



ARCHIVO
HISTÓRICO
NACIONAL

Pieza del Mes

Ventura Rodríguez y el puente de Pariza



PIEZA DEL MES DE FEBRERO DE 2018

CONSEJOS,MPD.125.

Planta y elevación para la construcción de un puente sobre el río Ayuda en el término de Pariza. Ventura Rodríguez. Madrid, 10 de abril de 1772

CONSEJOS,MPD.126.

Perfil y planta de la construcción de un puente sobre el río Ayuda en el término de Pariza. Francisco Manuel de la Fuente. S.f

El arquitecto y magistral dibujante **Ventura Rodríguez** (Ciempozuelos, 1717-Madrid, 1785), con más de trescientos proyectos conocidos y cincuenta años de trabajo, no sólo contribuyó a darle un nuevo aspecto a la ciudad de Madrid, sino a otras muchas ciudades y lugares de toda la geografía española: Zaragoza, Valladolid, Pamplona, Burgos, Almería, ...dejando un abanico de inmuebles civiles y religiosos, públicos y privados que constituyen uno de los elencos de arquitectura ilustrada más importantes del panorama europeo.

Si uno se pregunta por qué Ventura realizó tantos proyectos llegando a todos los rincones de España, y por qué el Archivo Histórico Nacional es una de las instituciones que conserva mayor número de estos proyectos, tenemos la respuesta en un hecho decisivo que ocurrió tras la llegada de Carlos III. Rodríguez es apartado de las Obras Reales siendo desbancado por Francesco Sabatini. Después de su fracaso en la Corte, es nombrado en 1766 como supervisor de los planos de todos aquellos edificios que necesitaban la licencia del Consejo de Castilla para su construcción. Los proyectos se trasladaban a Ventura Rodríguez para su estudio. Si lo estimaba conveniente, reformaba algunos aspectos o realizaba un nuevo plan, dejándonos ver su pensamiento arquitectónico sobre la obra y los debates en la arquitectura de su tiempo como ocurre en el expediente que presentamos como pieza del mes.

En 1769, el pequeño pueblo de Pariza, situado al extremo oriental de Treviño, informaba al Consejo sobre la necesidad de construir un nuevo puente de piedra, pues el que existía de madera, además de ruinoso, resultaba insuficiente para el mucho tráfico que soportaba.

El intendente burgalés encargó al arquitecto Francisco Manuel de la Fuente el reconocimiento del puente. En 1770 informaba que el de madera era inútil y que se debía levantar uno de piedra. Tasaba su construcción en 71.500 rs. y daba su propio proyecto.

Estudiado por Ventura Rodríguez, éste lo consideró inútil y desechable. No estaba de acuerdo con el número par de los cuatro arcos ya que obligaba a que uno de los pilares quedase en medio del álveo o madre del río donde por norma se

concentra la mayor fuerza de la corriente, los golpes de agua y los árboles que las crecidas llevan. Tampoco estaba de acuerdo con las medidas de los pilares y de los arcos, y el puente y su calzada le parecían estrechos para el paso de dos carruajes.

Rodríguez concluía que por todos estos defectos “la obra quedaría sin la firmeza conveniente, incómoda y fea, por faltar también la simetría, parte tan esencial en los edificios, que además de darles hermosura contribuye no poco a equilibrar su fuerzas”. Y con el fin de evitar los dichos defectos, delineó el diseño en planta y elevación informando de la manera de construirse evaluando su coste en 85.781 rs.

Pero el informe del maestro local, Francisco Manuel de la Fuente, y el de Ventura, con sus respectivos dibujos, van a ser estudiados por el comisario de guerra, Marcos de Vierna “para que en el asunto informe lo que se le ofreciere para la mayor seguridad y justo valor de la obra”. Y es en sus palabras donde vislumbramos el eterno debate entre conservación e innovación; entre el aprendizaje a través de los libros y el aprendizaje por la práctica. Marcos de Vierna, con sus más de cincuenta años de experiencia en este tipo de obras, aumentó el costo de la construcción del puente a 101.781 rs. Aconsejaba dar más profundidad a los pilares de lo que indicaba Rodríguez, y decía fundamentarse en los principios de Palladio, según el cual “en estas obras hidráulicas más enseña la práctica que todos los libros”. Aquí, seguramente, alude la formación académica de Ventura Rodríguez y su proyección desde el despacho y no sobre el terreno¹.

Marcos de Vierna, cantero trasmerano, alcanzó uno de los puestos de mayor poder que haya tenido en España “un arquitecto”, pues como comisario de guerra y director de los caminos y puentes del reino, ejecutaba el control del Consejo de Castilla sobre las obras públicas. Eso significaba no sólo revisar todos los proyectos de caminos y puentes del reino sino también tener la capacidad de proponer a los encargados de la obra. Vierna era un “práctico” orgulloso de serlo que se impuso frente a los ingenieros militares y a los arquitectos de la Academia anteponiendo el único valor que podía ofrecer: la práctica, frente a la ciencia y la teoría, no importándole, como en este caso, citar a Palladio como autoridad para defender la primacía de la práctica.

Finalmente, los ejecutores de la obra fueron los propuestos por el comisario de guerra y el proyecto del arquitecto de Ciempozuelos quedó algo desvirtuado. El resultado fue un puente de un amplio arco central de gran luz encuadrado por dos menores. Los cuatro machones pensados se redujeron a dos refuerzos de planta cuadrada y a mucha distancia del centro se abrió tan sólo un arco escarzano.

Parece ser que el mundo de la cantería tradicional estaba lejos de ser derrotado a fines del siglo XVIII.

¹ Cadiñanos Bardeci, Inocenido,1986, 62.